

# MANIFIESTO // ACASO ES ESTO UNA PERFORMANCE?

Philadelphia, 01 septiembre 2025

MAYTE OLMEDILLA

- 1. La alienación es global y total.** Las redes sociales representan la culminación de lo que M.McLuhan anticipó en su libro *La aldea global*: una comunidad planetaria interconectada por tecnologías que funcionan como extensiones de nuestro cuerpo y de nuestra mente. Sin embargo, esta extensión no implica emancipación, sino una nueva forma de alienación. La interconexión universal, lejos de producir diversidad, ha generado homogeneización del deseo, sincronización de la atención y un régimen de vigilancia compartida en tiempo real.
- 2. El sujeto-cosa.** El individuo en la esfera digital se construye como marca y se reduce a la categoría de objeto de medición y validación. La autopromoción constante y la visibilidad se vuelven imperativos existenciales. La identidad ha dejado de ser un proceso personal, íntimo e irregular, para convertirse en un proceso exhibido, evaluado y mercantilizado.
- 3. La desaparición de la distancia crítica.** La representación digital no media la experiencia; la sustituye. El yo se disuelve en el medio. No hay distancia crítica entre lo que somos y lo que publicamos, y la percepción de nosotros mismos se confunde con/en la percepción pública. Esta alteración del espacio y del tiempo (ni aquí, ni ahora), marca una excepcionalidad histórica relacional. Pues nunca la conciencia individual y la atención colectiva habían estado tan íntimamente entrelazadas y simultáneamente mediadas por tecnologías que estructuran el despliegue de nuestra existencia a una velocidad tal, que no permiten ningún tipo de *distancia*.

- 4. To be (online) or not to be.** La existencia digital ya no complementa la vida, sino que la sustituye: se vive para la red. La experiencia se mide en términos de registro y circulación. Este desplazamiento reorganiza la percepción, altera los sentidos y condiciona la manera en que sentimos, percibimos y valoramos la realidad; la pantalla deja de ser un medio para convertirse en el fin mismo. La imposición de la experiencia virtual sobre otras formas de experiencia vitales-significativas está generando un estado de disociación permanente, un distanciamiento con nuestro propio entorno y tiempo histórico.
  
- 5. Scrolling addiction.** El scrolling es sin duda el gesto sintomático más característico de la sociedad contemporánea: del contenido más banal al más trágico, de una receta de cocina a un genocidio, se ha desarrollado una experiencia física global simplísima pero potencialmente adictiva, un condicionamiento que altera nuestra química cerebral a través de estructuras de recompensa inmediata, (nuestro cuerpo demanda más el movimiento en sí mismo que los propios contenidos a los que este da acceso). El scrolling, genera una saturación de información que provoca anestesia perceptiva y borra jerarquías entre lo relevante y lo irrelevante, afectando profundamente la percepción ética y política de la sociedad.
  
- 6. La guerra como espectáculo.** El conflicto bélico se ha convertido en un contenido audiovisual más. Fragmentado y consumible, la violencia se ha convertido en *experiencia estética* y espectáculo global. El horror ha dejado de ser experimentado políticamente y se ha transformado en un producto de consumo y entretenimiento online. La posibilidad de visualizar una guerra en tiempo real sin necesidad de levantarse del sofá de casa sin ningún tipo de exposición es completamente habitual. Las implicaciones de esta espectacularidad de la guerra y su contemplación como entretenimiento son trágicas en el sentido de movilización y respuesta social. También con relación al derrumbe de nuestra propia humanidad.

**7. Dame like, babe.** La esfera afectiva se subsume en las lógicas de la visibilidad. Los gestos afectivos que representan uno de los rasgos más característicos de las apps (likes, reacciones, stories), tienen en realidad la función de reproducir estructuras patriarcales y jerárquicas. La app (entendida como espacio ontológico contemporáneo) permite banalizar la intimidad ajena (stories), fomenta la impunidad relacional y emocional, y transforma el símbolo del like en una falsa sensación de amor, aprobación y cuidado. Lo que parece personal e individual suele ser múltiple y ficticio. En un mundo aparentemente falto de amor, las redes sociales, despliegan el espejismo de conexión y afecto mientras reproducen relaciones a menudo patriarcales, neoliberales, abusivas y escurridizas en términos de identificación, debido a la validación social que existe sobre estas dinámicas *relacionales-patriarcales-abusivas*.

**8. Validación constante como principio rector.** El yo digital vive sometido a una encuesta perpetua. Cada gesto depende de la aprobación ajena y la identidad se construye como resultado de una retroalimentación inmediata y constante. La autonomía subjetiva se desvanece y se van limando todas las personalidades incómodas, disidentes. Se genera un moldeamiento sutil y constante de la conducta, desde la masa hacia el sujeto, que provoca la imposición de un sistema omnipresente de autoevaluación en términos de impacto, éxito y aprobación, de cualquier actividad compartida.

**9. Expropiación de lo improductivo.** La capacidad de perder el tiempo, de distraerse sin finalidad, de improductividad, de desobediencia ... ha sido expropiada. Las redes sociales han llegado para traducir la inactividad en datos monetizables, mientras el ocio, la pausa, el vacío dejan de existir como espacios propios de libertad y resistencia frente al sistema tecno capitalista.

**10. La forma del medio es el mensaje.** El formato concreto tempo-espacial de las redes esta redefiniendo los procesos creativos de todas las artes y los modos de comunicación, interpretación, producción ... El medio es el mensaje,

como decía M.McLuhan, pero no sólo eso. La forma del medio está diseñada tan meticulosamente, que existe en su perpetuación una intención alienadora difícilmente evitable en relación con el contenido. Esta omnipresencia de la forma espacio temporal del medio está provocando que el sujeto contemporáneo esté perdiendo la capacidad de exponerse a otras formas de contenidos, que suelen demandar mayor atención, tiempo y espacio.

**11. Reivindicación de la pérdida y la figura del perdedor.** La invisibilidad, la desconexión y la aceptación del fracaso constituyen actos de resistencia. Renunciar a la visibilidad y reivindicar la pérdida del control sobre la propia exposición se convierte en un gesto de reapropiación emancipadora. También genera una resistencia a la falacia de pensar que no existe experiencia posible fuera de las redes. Es decir, considerar el concepto de desconexión como una tragedia que realmente va a aislarnos o separarnos de los agentes valiosos de experiencia vital. Cuando lo que sucede es en realidad, al revés. Las redes se basan constantemente en una narrativa del sujeto exitoso, seguido por muchas personas. Es urgente reaccionar verdaderamente a esta narrativa ficcional tecno militar y entender que la experiencia vital no puede medirse en ningún caso en relación con estos parámetros neoliberales. Atrevemos a la desconexión, a la soledad, a la falta de aplausos, a la vivencia concreta, pequeña, *localizada*, significativa, silenciosa...

**12. La tecnología como espacio de control fascista.** Los regímenes autoritarios han encontrado en estas tecnologías un instrumento privilegiado para neutralizar cualquier posibilidad de proyección alternativa al sistema capitalista global actual. La interconexión total y la saturación de información funcionan como herramientas de confusión y manipulación masiva. La estructura misma de las plataformas (su diseño, algoritmos y políticas internas) reproducen lógicas jerárquicas y centralizadas, evidenciando que la tecnología no es neutral: en sí misma configura un entorno tecno fascista global, donde la atención y el deseo de los usuarios son controlados,

manipulados y explotados sistemáticamente (alienación senso-político-emocional).

**13. El monstruo somos (también) nosotros.** Creemos poder resistir al sistema digital, pero en realidad este se fundamenta en nuestra lógica de seguimiento y autoproducción. El monstruo no está fuera de nosotros: se sostiene con la atención que alimenta la estructura a la que pretendemos cuestionar. Aquí está la grieta y la herida de esta performance: reconocer la instalación del sistema tecno fascista en la propia intimidad subjetiva. Somos el herido Minotauro prisionero en el laberinto o, ¿somos el laberinto mismo?